



Capítulo 291

No soy ni virtuosa ni amable.

Quienes tienen una brújula moral que se desvía de la norma me llaman amable, pero eso no cambia el hecho de que soy un villano.

Porque puedo aplastar los huesos de alguien contra quien no guardo rencor personal sin dudar.

¡Crack!

Cogí el dedo índice de un empleado de Sonsu Industries y lo giré hasta que se rompió. El sonido de huesos rompiéndose resonó.

"Guh, ugh... Keuk, keop."

El empleado ni siquiera podía mirarme a la cara. Pegado a la pared, temblaba de miedo.

¡Estruendo!

Le di un golpe más fuerte en la cabeza contra la pared. Su mejilla se abrió, dejando al descubierto la carne en carne viva debajo.





¡Raspa!

Arrastré su cabeza por la pared, dejando una larga mancha sangrienta como una pincelada descuidada.

"Si siquiera miras en mi dirección, te arrancaré los ojos. Guárdalos para ti."

Mi voz baja le hizo estremecerse.

"M-dinero... Si es dinero, mi p-bolsillo... créditos... ¡Kuh!"

Le di una ligera patada en la parte trasera de la rodilla. Su pierna flaqueó y cayó de rodillas.

Crujido.

Le presioné una pistola estándar contra la nuca. Esa sensación fría debió de haberle puesto la piel de gallina.

"¿Por qué Sonsu Industries está preparando el concierto de Anguis Regina?"

"¿Q-quién... ¿lo estás?"

"No respondas a una pregunta con otra pregunta. Muy bien, ¿eres tan leal a Son Seok-jae que estás dispuesto a tirar por la borda tu única vida? Luego





asiente. Aprieta el gatillo y te enviaré directamente al más allá. Hay muchos empleados además de ti. Uno de ellos hablará. Contaré hasta tres. Uno..."

No puedes dejar espacio para la duda en una amenaza. Le metí en una esquina antes de que pudiera pensar demasiado.

"... Dos."

El empleado apretó los ojos y tembló violentamente.

"N-no lo sé. Yo... simplemente hago lo que me dicen."

"Entonces llama a Son Seok-jae aquí. Está cerca, ¿verdad?"

"¡El jefe no está aquí! Está en una reunión con funcionarios. ¡Te lo juro! Es verdad, así que por favor, n-no dispaes."

Entrecerré los ojos y lo estudié. No parecía mentir. Todo su cuerpo irradiaba miedo.

"Levántate despacio y actúa como si no hubiera pasado nada. Llévame con el encargado."

Oí movimiento fuera.





Siempre había algunas personas que se acercaban al baño, notaban que algo no iba bien y huían rápidamente. Probablemente pensaron que estaba robando el lugar.

'Hay mucha policía y seguridad privada en la zona. Ya es hora de moverse.'

El empleado metió el dedo roto en el bolsillo y, con el rostro pálido, salió apresuradamente del baño.

"Recuerda, tengo mi pistola apuntándote."

"N-no quiero morir. Haré lo que digas. Solo... solo perdóname."

Seguí cuatro pasos detrás de él mientras él iba camino con cautela.

Llegamos a un almacén cerca de los muelles, una zona con poco tráfico peatonal.

"Ábrelo."

Con manos temblorosas, el empleado abrió la puerta del almacén.

En el interior, el espacio se había convertido en una sala de control temporal. Se instalaron varios equipos de monitorización y mezcladores de audio para el concierto.





Y en el centro de la sala de control... era alguien que conocía bien.

'¿Lapislázuli?'

Lapis Lazuli estaba ocupada trabajando con las manos, sin ni siquiera mirarme mientras hablaba.

"Te dije que me encargaría de esto solo. Vuelve y revisa el equipo—"

Antes de que pudiera terminar, golpeé a la empleada en la cabeza con la culata de mi pistola. Se desplomó con un golpe sordo, inconsciente.

Solo entonces Lapis dejó de hablar y se giró hacia mí. Cuando me vio bajo la capucha, sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa y rápidamente me apuntó con una pequeña pistola.

Lapis parecía una niña de piel azul, pero había vivido mucho más que yo. Sin duda, ya había cruzado la frontera entre la vida y la muerte muchas veces antes.

¡Cosas!

Como la veterana experimentada que era, Lapis no dudó en apretar el gatillo. Una bala fina, parecida a una aguja, se lanzó hacia mí.

Pero ya había ladeado la cabeza para esquivarla. La bala solo rozó el borde de mi capucha.





"Soy yo, Lapis."

Antes de que pudiera disparar de nuevo, me quité la capucha.

Deliberadamente mantuve los ojos entrecerrados, bajando la mirada. No quería mirar Lapislázuli. Si lo hiciera, instintivamente empezaría a analizar sus emociones y pensamientos internos.

'Lapis es alguien en quien puedo confiar.'

No se habría aliado con Sonsu Industries tras traicionar a Jafa.

'Si Lapis está aquí, debe de haber una razón.'

Incluso sin mirarla, podía sentir que temblaba.

"¿Luka? ¿Estás a salvo? ¡Estás realmente a salvo!"

Lapis me sonrió radiante, eufórico. Un pequeño calor se extendió por mi pecho—alivio.

Así como yo me preocupaba por ella, ella también se preocupaba por mí.

Mi confianza en ella permaneció intacta.





Solo entonces levanté la cabeza y miré de verdad al Lapis. Las lágrimas se acumularon en sus ojos negros como la carbina, desprovistos de blanco.

"Hay mucho que explicar, pero salgamos los detalles por ahora."

"Este bando tiene tantas circunstancias que considerar. Luka, solo quiero preguntar... ¿Has venido aquí para ayudarnos, verdad? Bueno, si estás aquí por otra razón, fingiré que no te he visto."

Me rasqué la cabeza en vez de el cuello, donde descansaba el collar de madera.

"Es difícil decir que no después de oír eso. Sí, vine a buscar a Jafa. También es difícil decir que no tengo ninguna responsabilidad en la crisis de Jafa."

Lapis sonrió ampliamente.

Yo también esboqué una leve sonrisa. Hablar con ella me hacía sentir como una persona normal. Aunque solo era una ilusión.

"Tengo aproximadamente un día para ayudar a Jafa."

Fui directo al grano.



Lapis se acercó al centro de la sala de control y señaló una pantalla que mostraba el recinto del concierto.



"Anguis Regina... va a afirmar durante este concierto que Jafa la maltrató cruelmente. Luego, anunciará que Sonsu Industries la rescató de Jafa Corporation y que se ha convertido en la hija adoptiva de Son Seok-jae."

Sabiendo la verdad, no pude evitar reírme.

"Qué tontería tan ridícula."

"Pero será efectivo. Jafa ya es infame por ser un miembro despiadado de la raza tajironesa. Incluso la más mínima mancha en su reputación hará que la gente diga: 'Lo sabía,' y la mire con asco. El público puede que no conozca personalmente a Jafa, pero desde luego conoce a los tajiruneses."

"¿Y Anguis Regina aceptó este espectáculo patético?"

"Me pregunto lo mismo. Anguis Regina me lo suplicó. Actuaba como si estuviera dispuesta a hacer cualquier cosa para salvar a Jafa. Nunca supe que esos dos eran tan cercanos."

Solté un suspiro pesado cuando algo hizo clic en mi mente.

'Anguis Regina debió recuperar muchos de sus recuerdos durante el tratamiento. Debió de darse cuenta de lo mucho que Jafa le quería y se entregaba a ella.'

Al notar mi expresión, Lapis inclinó ligeramente la cabeza y luego entrecerró los ojos.





"Sabes algo, ¿verdad?"

"Anguis Regina es la hija adoptiva de Jafa. Jafa borró todos los registros de ello tan a fondo que casi nadie lo sabe."

"¿Qué?"

"Sé que mueres por preguntar más, pero no hay tiempo para explicar. Tenemos que encontrarnos con Anguis Regina en cuanto a—"

Me detuve a mitad de frase y giré la cabeza hacia la puerta.

'Enemigo.'

Un escalofrío me recorrió la espalda. Sentía como si el aire se hubiera congelado.

Más allá de la puerta, alguien irradiaba una hostilidad intensa. Lo llamé hostilidad, pero para decirlo más precisamente, era la presencia de alguien que había completado sus preparativos para la batalla.

"Escóndete, Lapis."

Me puse delante de Lapis, protegiéndola.

¡Golpe!





Se acercó rápidamente tras una mesa de acero, asomándose con cautela.

Inquietante.

La puerta se abrió con un sonido inquietante.

"En?"

Lapis habló antes que yo.

En el umbral estaba En, un mercenario equesiano. Nos miró a través del visor de su casco de combate.

Su traductor emitió una voz teñida de estática.

- Lo sabía... ese día llegaría eventualmente.

Incluso a través del tono mecánico, la amargura era evidente.

"¡En, espera! ¿Qué quieres decir? ¡Eres un mercenario de la Corporación Jafa! ¡Luka vino aquí para ayudarnos—no es nuestro enemigo!"

En se alargó por encima del hombro y sacó el mango de la lanza que llevaba en la espalda. Con un movimiento ensayado, la desplegó y desenvainó su hoja.





'Una tragedia.'

Probablemente a En le gustaba Jafa. Pero los contratos precedían a los sentimientos personales.

- Nunca pensé que tendría que decirte esto. Pero gracias por entender, Luka humano.

"Bueno, supongo que hay más cosas en el cuerpo de mercenarios. Con toda tu raza en el negocio, los contratos de arriba ya no dependen de ti."

Ya podía adivinar la situación. Después de todo, una vez estuve profundamente inmerso en el ejército del imperio.

- Por la confianza y el honor contruidos sobre la sangre de mis antepasados, y por la prosperidad y el futuro de mis descendientes no nacidos, debo cumplir mi contrato.

"¿Has oído eso, Lapis? Ahí terminó la conversación. Probablemente En hizo todo lo posible por crear una situación favorable para Jafa. Es evidente solo con mirar, así que no cargues con culpa innecesaria: lucha con todo lo que tienes. Vamos a darnos todo los dos."

- Esa era mi intención.

"Y llama también a tu amigo. Al fin y al cabo, estás por debajo de mí."



Sonreí mientras le daba un pulgar abajo. Con la otra mano, dibujé lentamente a Crucis.

iKiieeeeing!

Crucis reveló su fuerte presencia.

Kiririk.

La hoja tocó el suelo, su peso dejando una hendidura superficial en el suelo.

Parpadeé y crucé la mirada con En.

'¿Ha venido solo? En no era tonto. Aunque hablara con arrogancia, sabía que yo era más fuerte que él.'

Le observé con atención. No había señales de que tuviera intención de invocar a otro Equestrian.

Ahí se quedó mi razonamiento. Ahora era el momento de usar mi cerebro para la batalla.

Kirik.

En se inclinó hacia delante, como si fuera a caer.

Ni siquiera parpadeé mientras le miraba. La piel visible entre las rendijas de su armadura brillaba con rayas naranja brillantes.



¡Shiiik!

En se movió. El resplandor de sus rayas se extendía tras él en imágenes residuales.

La pelea había comenzado.

Puse los ojos en blanco para seguir sus movimientos. No podía permitirme perder tiempo, resistencia ni pensamientos aquí.

'Un final rápido...'

La lanza de En chocó contra mi espada. Naturalmente, tenía ventaja tanto en peso como en fuerza.

¡Kaaaaang! ¡Kiiiiik!

Parecía que En estaba siendo empujado hacia atrás, pero luego giró su lanza para redirigir mi fuerza.

Se retiró rápidamente, moviendo la punta de su lanza de una forma peculiar. Se aferraba a mi espada como un imán—implacable, inquebrantable.

Kirik.



